



ESTUDIO VARGAS HNOS

A 100 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

BIOGRAFÍA

Cuando en 1890, los diarios de Arequipa comentaron sobre la ceremonia de entrega de premios a los ganadores del concurso organizado por el Centro Artístico de Arequipa, destacó entre los premiados a un joven de solo 14 años de edad llamado Carlos Vargas. Este momento fue trascendental para la historia de la fotografía peruana pues otro premiado fue, nada menos, que el maestro Emilio Díaz. Gracias a este hecho Carlos Vargas descubre su vocación.

Carlos Vargas Zaconet nació en Arequipa el 27 de enero de 1885 y su hermano Miguel el 29 de octubre de 1887, quedando huérfanos de padre desde muy jóvenes. Siendo aún adolescentes entraron como aprendices de fotografía a uno de los estudios fotográficos más renombrados de la ciudad, el estudio de Max T. Vargas.

En agosto de 1912 decidieron independizarse de su maestro inaugurando su propio centro fotográfico en el Portal de San Agustín Nº 11. Los éxitos obtenidos en el campo de la fotografía fueron prontamente reconocidos y con el transcurso del tiempo rebasaron el ámbito nacional.

A partir de 1918 sus fotografías aparecieron en exposiciones internacionales que realizaron en San Francisco (Estados Unidos), Sevilla (España), Buenos Aires (Argentina) y La Paz (Bolivia). Sus fotos fueron publicadas, reiteradamente, en revistas especializadas del continente, tales como: *Correo Sudamericano de Fotografía de Buenos Aires Argentina* y *El Mundo Gráfico de La Habana*. En el Perú, las revistas *Mundial* y *Variedades* publicaron y comentaron su obra. Sus fotos ilustraron también libros de variada índole.

Miguel falleció el 07 enero de 1976, quebrando dramáticamente la fraterna amistad que los unió desde niños. Carlos el 21 de junio de 1979.



Autoretrato de Carlos y Miguel Vargas Zaconet (1922).
Archivo Vargas Hermanos.

MC/BC
708.85
MC '13



Galería de los hermanos Vargas (1925). Archivo Vargas Hermanos.

ESTUDIO

Desde sus inicios el Estudio fue, sin duda, uno de los más prósperos de la ciudad. Decorado al estilo *belle époque*, atrajo la mirada de visitantes. En sus salones fueron retratados familias, damas, jóvenes, niños, etc. Sus elegantes instalaciones sirvieron también para exposiciones de pintura de los artistas de la época. Las diversas actividades de la "intelectualidad de avanzada" tuvieron, a través del Estudio, una proyección sobre la ciudad. Polémicas conferencias, revistas culturales, recitales diversos, hicieron de este un cálido medio de motivación y difusión cultural. Albergó en su galería a grandes artistas plásticos como a Jorge Vinatea Reynoso o Teodoro Núñez Ureta. Escritores de la talla de Abraham Valdelomar, Martín Adán, Renato Morales y Percy Gibson, entre otros destacados intelectuales. El mecenazgo de los Vargas fue reconocido por el Consejo Provincial de Arequipa, quien los declaró "hijos ilustres de la ciudad". Con el transcurrir del tiempo, Arequipa comenzó a cambiar, los estudios fotográficos, dejaron de ser los grandes y prestigiosos salones, y las sutilezas del decorado y los ambiguos telones fueron dando paso a la modernidad. Como resultado, en 1958 la sociedad de los hermanos Vargas se disolvió.

AREQUIPA

En 1920, Arequipa, la ciudad natal de los hermanos Vargas, se constituyó como la ciudad rectora del sur del país. Aunque el poder económico estuvo en manos de un pequeño número de comerciantes, estos articularon la economía precapitalista del interior andino con el mercado internacional. Sin embargo, un amplio sector de su economía reposaba en la agricultura. Después de una corta etapa de bonanza, al finalizar la primera guerra mundial, empezó una crisis en la economía con la caída tanto de precios en el mercado internacional, como la disminución en los volúmenes de exportación. Es importante anotar que empezaron, también, serios conflictos sociales de reivindicación en todo el sur andino. Comprender la peculiar idiosincrasia de esta ciudad ayuda a entender mejor el perfil de la obra de los Vargas, dentro del contexto fotográfico peruano de inicios del siglo pasado. El Perú fue y sigue siendo un país pluricultural, de gran diversidad y riqueza cultural.

Panorámica de Arequipa (1922). Archivo Vargas Hermanos.





MC/Bc
708-85
MC 1/3

NOCTURNOS

Como dice el crítico de arte Jorge Villacorta: "Lejos de difuminar la realidad hasta hacerla irreconocible, los Vargas en sus nocturnos (iniciados en 1916) poetizaron una Arequipa de abolengo como ciudad moderna, lugar de enigmas urbanos y siluetas policiacas, a los que los Expedientes X nos han acostumbrado. Su método artístico bien podría ser visto como inverso al de Giorgio de Chirico, en su interpretación de la urbe italiana en la pintura metafísica, fascinación inagotable para los surrealistas, cuando en plazas y calles desiertas bajo el sol extiende sombras pertenecientes a cuerpos que nunca vemos. En los nocturnos de los hermanos Vargas, el misterio es la fuente de aquella luz que agujerea la oscuridad y su arte nos devuelve con sigilo al territorio metafísico de la fotografía".

Un rincón de la Cabezona (1922). Archivo Vargas Hermanos.



EL RETRATO

Diógenes Moura, en el libro: *Estúdio de Arte Irmãos Vargas. A fotografia em Arequipa - 1912 / 1930* comenta sobre los retratos: "Las imágenes fueron el punto más alto de los estudios en Arequipa, Cusco y Lima, y los retratos de los hermanos Vargas se convirtieron en referencia porque 'reveló el alma de cada uno de sus personajes'. La alta burguesía podía tener ante sí mismos el reflejo de su propia persona. Son realmente extraordinarias las fotografías donde se revelan todos los signos de la época: ropa, gestos, poses, la mirada, el deseo oculto reflejado en el rostro de las damas. Los retratos fueron también parte de un momento de silencio. Los hermanos Vargas lo sabían.

Ellos, aprendieron las técnicas de los retratos victorianos románticos con Max. T. Vargas.

LOS COMISIONADOS

Los estudios fotográficos contaban con personal de apoyo para diversos trabajos. Jóvenes aficionados y motivados por el arte de la fotografía ingresaban a estos centros donde cumplían varias tareas: desde hacer recados, elaborar los químicos y retocar los negativos, hasta ser autores de algunas imágenes. El resultado de esta complementación entre maestro y alumno hizo que las colecciones tuvieran, también, el sello de otra mirada, por lo tanto, más rica en estilos y en visiones distintas. Por ejemplo, Martín Chambi, los hermanos Vargas y Figueroa Aznar fueron discípulos de Max T. Vargas. A su vez, Manuel Jesús Glave y Enrique Masías fueron destacados aprendices del Estudio Vargas, dejando cada uno su peculiar mirada.

Altar Mayor del templo de Santiago de Pomata. Foto de Manuel Jesús Glave. Archivo Vargas Hermanos.





20 de diciembre de 2012 - 15 de febrero de 2013

Sala de Exposiciones 2do piso
Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja

www.mcultura.gob.pe